

# El albero

Pedro Javier Cáceres

Crítico taurino

## Ponce descorchó el champán para posterior euforia colectiva en la última fiesta del maestro Rincón

Fue en el segundo de la tarde del **mano a mano** que abrochaba en oro la carrera del **César del toreo** de la última mitad de esta época (no olvidar otro César del toreo de los últimos cincuenta años: Girón). El animal era del **hierro del 'maestro'** para que la fiesta fuera completa. Toro incompleto y que terminó rajado

**P**ero era el momento en que por la variante (el toro era -como toda la corrida- del hierro del 'maestro') empezara la fiesta (cuanto antes) sin importar las cualidades del animal (era de César) y solicitó el indulto.

Ponce se dejó querer y no quiso aguarla. Impecable por el pitón derecho se afanaba por el 'malo' provocando emoción por su valor y aguante. El toro parecía mejor, como tantas veces, por la dosificación y el planteamiento estratégico del maestro de Chiva. Curtido en mil batallas pensó que alguno o muchos similares han obtenido el premio del indulto más por sus manos que por las cualidades del toro. Y éste era de César: ¿qué mejor homenaje y servir para tirar del carro de la euforia? Ponce asumió esa responsabilidad que le conferían los precedentes de Manizales y el de hacia veinticuatro horas de Medellín. Al fin y a la postre descorchaba, por delante, el enorme balde de champaña que desataría la 'borrachera' programada -no se podía fallar, ni fallarle al maestro- como celebración a la totalidad de una carrera impoluta y heroica en la que Rincón ha sido algo más que un torero grandioso, un embajador de la Colombia grande que unos pocos se empeñan en empequeñecer.

Por otro lado, Ponce estaba obligado como regalo de despedida a hacerlo completo puesto que ese toro se lo había brindado a Rincón; ceremonia larga y sentida que culminó con entrañable abrazo entre quienes por todo el mundo han rivalizado durante muchos años en lo más alto de la cumbre del toreo.

La corrida fueron tres toros. Ese del indulto tan artificial como necesario para que la 'fiesta' empezara pronto, puesto que en el que abrió plaza Rincón se tuvo que emplear



a fondo para conseguir la renta de una oreja y poco más. El siguiente del indulto y segundo de Rincón fue un buen toro que junto a un César muy mo-

tivado, por todo, consiguió su indulto, igualmente. El éxito como ganadero en la última como torero de César Rincón ya estaba asegurado.

Y salió el cuarto. Y Ponce lo bordó, jaleado por el público al que le cabía en la cabeza que el triunfo legítimo del valenciano no haría otra cosa que

engrandecer más el de César y brotaron los gritos de ¡Ponce! ¡Ponce!

Pero 'las fuerzas vivas' no. Y pusieron pie en pared, de tal forma que a pesar de la unánime petición de la segunda oreja el presidente no se la concedió para que el valenciano no se distanciara en el resultado final a falta de un ejemplar para cada torero tal como iba la tarde.

Así la Providencia quiso que ninguno de los dos últimos de lidia ordinaria sirviera, por lo tanto todo en tablas. Pero el final había perdido intensidad.

Rincón pidió el sobrero y como en ciclismo cuando dos líderes llegan en solitario a la meta quien tiene asegurado el maillot marillo deja los honores de podium en gesto noble, grande y generoso a quien celebraba su último espectáculo después de contribuir a tirar del carro desde lo más alto del escalafón en los últimos veinte años. Era justo y necesario. Cortó sus últimas dos orejas y se reprodujeron las escenas de emoción y los gritos de ¡César!, ¡César!, ¡torero!, ¡torero! y envuelto en banderas (colombiana, española y francesa). La salida en hombros de los dos toreros no es más que una síntesis de multitud de tardes en prácticamente todas las plazas del mundo.

### Reseña

Plaza de toros Santamaría, Bogotá (Colombia)

1º categoría. Lleno de gran tirón en la reventa.

7 toros de Las Ventas del Espíritu Santo, 2º y 3º indultados César Rincón, oreja, indulto, ovación y dos orejas en el sobrero de regalo.

Enrique Ponce, indulto, oreja y silencio.